



ELOGIO DE LA BASURA: DE LA MANO DE TRAPEROS DE EMAÚS

In memoriam del Abbé Pierre

Amando Vega
Iñaki Markez

*“A la sociedad se la puede conocer por la cara
o por el culo”.*

Mario Gaviria

Resumen

La muerte del Abbé Pierre constituye una ocasión más para reflexionar sobre la situación de las personas sin techo, reconocer la obra de Traperos de Emaús y contemplar los problemas de salud mental que sufren las personas sin hogar. Frente a una política de limpieza de vagabundos de calles y plazas, en nombre de la convivencia, urge conocer la realidad personal y social de las personas sin hogar, más allá de interpretaciones fáciles. No se puede pensar que con disponer de un techo, se conseguirá la integración social. Un acercamiento en términos de la salud mental comparte este objetivo de disponer de un hogar, pero no idealiza el hogar como solución. Tiene en cuenta también el reconocimiento de las capacidades de estas personas. Como también el proceso caótico de sus vidas, en el que suelen existir diferentes fases de distanciamiento o acercamiento al hogar. Habrá que dar respuesta a las necesidades personales y sociales que llevan a la pérdida del hogar, evitando situaciones de exclusión y apoyando el mantenimiento y la integración en la sociedad desde la acción comunitaria y el buen hacer profesional y político.

Palabras clave:

Personas sin techo, exclusión social, intervención comunitaria, percepción social, Abbé Pierre, Traperos de Emaús.

Muchos informes y estudios sobre la situación de las personas sin techo, muestran no sólo que la marginación es una realidad sino que, con el rumbo que nuestra sociedad ha elegido, esta exclusión aumentará. El sistema procura, sin embargo, ofrecer una visión dulcificada de una realidad cargada de miserias y de exclusiones. La ley del mercado incluso está invadiendo aquellas actividades orientadas a defender los derechos de los más débiles.

La celebración de las fiestas de la Navidad puede ser el ejemplo más claro de esta nueva situación. Al calor de la fiesta y del inicio de un año nuevo, se mezclan los cantos a la solidaridad con los más pobres al mismo que se ensalza el consumo más exacerbado. En un caso y en otro se compite por llegar lo más lejos posible en una danza convulsa, donde la música la ponen otros, menos visibles, pero que tienen las riendas del poder.



Sin embargo, ahí está, a la vuelta de la esquina, la realidad de los sin techo, que sólo llaman la atención cuando surgen noticias trágicas, como la muerte de un indigente tras pasar varias noches a la intemperie en Donostia (Diario Vasco, 2006) en las fiestas navideñas. Son naufragos de la sociedad de la abundancia, que “*el mundo ni ve, ni oye, ni entiende*” como al naufrago de Miguel Delibes.

Esos días festivos son fechas eminentemente comerciales. Son días que la cultura empresarial aprovecha para llegar sobre todo a los niños, intentando “robar su inocencia” (Giroux, 2003) para incorporarlos rápidamente al mercado, convirtiéndolos en consumidores. Se hacen visible tres grandes mitos dominantes en nuestra sociedad:

- 1) Que el triunfo de la democracia y de la cultura liberal está relacionado con el triunfo del mercado.
- 2) Que tanto la infancia como su característica “inocencia” reflejan aspectos de un estado natural, y no les afectan la historia, la sociedad, el poder y la política.
- 3) Que la enseñanza y el aprendizaje ya no están vinculados a la mejora del mundo, asumiendo así un fatalismo que se disimula con la cultura del profesionalismo.

Pero no falta otro tipo de actuaciones. Trescientos iglús rojos al a orilla del Sena en París, han puesto en boca de todos el problema de los «sin techo» (Gómez, 2007). La protesta ha recurrido a Miguel de Cervantes para poner nombre a los cientos de personas que, desafiando desde el 16 de diciembre la falta de escrúpulos del cielo parisiense, exigen una casa al Estado. «Los Hijos de Don Quijote» es el utópico nombre de la asociación que decidió acampar en pleno París para luchar contra el gigantesco molino de la falta de viviendas sociales y la carestía del ladrillo.

En un artículo anterior dedicado a los “sin techo” (Vega y Rubio, 2001) se recordaba,

citando a Markez (1999), cómo la sociedad postindustrial empuja a algunos sectores sociales, jóvenes principalmente, a la inactividad laboral, a la limitación de sus expectativas. Las expectativas de consumo y bienestar sobreesstimuladas se tornan en frustración y surgen patologías, como trastornos de la alimentación, ludopatías, dependencias de sustancias legales e ilegales, etc. Y se planteaba una pregunta: ¿quién se hace cargo de los que no tiene hogar, sobre todos de aquellos que unen a su pobreza, abuso de alcohol, dependencia de drogas, problemas de salud mental? Se presentaba entonces la respuesta que Bizitegi da a esta situación en Bilbao, como una muestra del buen hacer. En otro posterior, se ofrecieron las aportaciones de RAIS, Red de Apoyo a la Inserción Social, en San Sebastián que tiene como meta “humanizar las relaciones sociales, en la lucha contra actitudes excluyentes” (Vega, Piñeiro, 2003). Este artículo se quiere centrar en Traperos de Emaús, organización creada por el Abbé Pierre, muerto el 22 de Enero de este año. Las aportaciones de Emaús abren nuevos horizontes en la lucha contra la exclusión. Se calcula que 21.900 personas sin hogar, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), viven en España. En el País Vasco, según EUSTAT, se calculan unas 1.800 personas.

I. BARRER DE LAS CALLES A LOS ‘SIN TECHO’

En esta sociedad de las apariencias, cualquier ciudad que se precie, cuida mucho la imagen de sus calles y plazas. Nada más molesto que ver en ellas mendigos y otros desarrapados. En consecuencia, muchos son los ayuntamientos dispuestos a sacar a indigentes, prostitutas o toxicómanos de las calles, incluso por la fuerza (Ordax, 2006).

Así las autoridades madrileñas se han propuesto abrir un debate sobre las posibles soluciones a la convivencia con indigentes, prostitutas y toxicómanos en las “zonas más degradadas”, ante las quejas de algunos vecinos de la capital. Tras el asesinato en junio de una



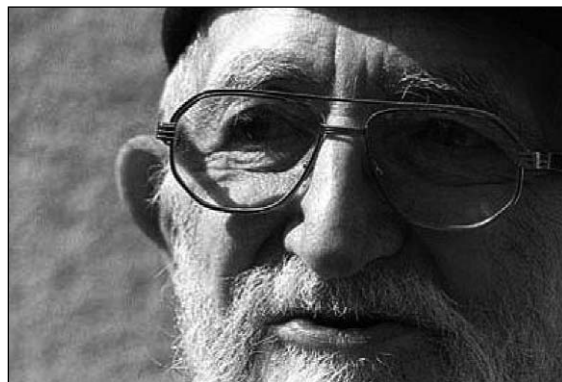
prostituta en una céntrica plaza, el concejal de Seguridad propuso atajar el problema de raíz. Se trata de dar a la policía competencias para trasladar a albergues, si lo considera oportuno, a las personas que “hacen un uso privativo de la vía”, incluso contra su voluntad.

Varios grupos y asociaciones que trabajan con personas sin hogar, sin embargo, han manifestado su oposición a la medida. Pedro Cabrera, representante español del Observatorio Europeo de los Sin Hogar, califica el anuncio como “disparatado e innecesario”. “Ya hay mecanismos jurídicos para temas delictivos”. Y lanza una reflexión: “Una vez que retiremos a los sin hogar, ¿dónde los metemos y en qué condiciones?”. Porque, teniendo en cuenta los servicios que hoy existen, no hay plazas para recogerlos a todos.

La legislación contra la mendicidad en Barcelona es un hecho desde principios de 2006. Con el objetivo de “mejorar el uso del espacio público”, el ayuntamiento emitió la ordenanza de civismo y convivencia, que incluye un capítulo sobre la mendicidad. La idea era perseguir la mendicidad organizada que “supone cierta coacción al ciudadano”, mediante la imposición de multas, pero también se sancionan otras conductas incívicas como ensuciar la calle. De nuevo, Cabrera muestra las contradicciones: “¿Cómo vas a prohibir orinar en la vía a alguien que vive en ella, si no hay baños públicos? ¿Y cómo piensan cobrarles?”.

El fenómeno de la indigencia no es exclusivo de España, sino que está muy presente en otros países de nuestro entorno. Con el objetivo de reflejar lo más posible la exclusión de los sin techo de París, la organización no gubernamental Médecins du Monde distribuyó el pasado invierno 300 tiendas de campaña. Los campamentos de personas sin hogar aparecieron por toda la ciudad, lo que provocó que los particulares se sumaran a la iniciativa ofreciendo sus tiendas a los que, todavía, carecían de ellas.

Un informe del Observatorio Francés de la Pobreza sobre la situación revelada por el fenómeno de las tiendas ha puesto de manifiesto los límites de los centros de acogida galos, generalmente saturados. Y ha obligado al Gobierno a replantearse las políticas públicas en esta materia. Chirac había prometido en



1995 acabar con el “escándalo de los que no tienen techo para cobijarse”. En este país, unos tres millones de personas viven en apartamentos insalubres o considerados indignos de acoger a un ser humano, entre 80.000 y 100.000 personas duermen en la calle y otro millón de personas lo hacen en condiciones precarias: residencia social, habitación de hotel realquilada, en un camping, en un provisional apartamento de inserción social o en algo muy parecido a una chabola.

De todas formas, la ministra responsable de Cohesión Social acusó a los organizadores de “demagogos” y “mistificadores”, porque se solidarizaban con una pobreza que ellos no sufrían. Lo hizo desde los despachos de su ministerio, entre marquería y terciopelo. Tres días después, sus compañeros de Gobierno intentaban reparar el daño; y así han seguido hasta que el pasado miércoles el primer ministro, anunciaba que el Gobierno francés se disponía a presentar un proyecto de ley por el que “el derecho a la vivienda” se transforma en algo “exigible” ante la ley, como el derecho a la atención médica o a la educación (Martí, 2007).



La muerte del Abbé Pierre ha sido también aprovechada por el gobierno para vender imagen, pues están cerca las elecciones. El presidente de la República, Jacques Chirac, el primer ministro, Dominique de Villepin, y el Gobierno casi completo han presidido el funeral del abate Pierre que se ha celebrado en la catedral de Notre-Dame (El País, 2007).

Resultar clarificador, en esta línea, analizar con García Roca (2006) los relatos y las metáforas que subyacen a los diversos discursos teóricos sobre la exclusión, que responde a diferentes percepciones de esta situación. Marginación, desviación, vulnerabilidad, naufragio y rechazo serían, según García Roca, los relatos básicos que dan pie a prácticas de inserción muy diversas: la metáfora espacial de la marginación exige a los marginados que, a través del empleo, abandonen la periferia; la de la vulnerabilidad busca fortalecer las redes sociales debilitadas; la del naufragio se basa en la idea del acompañamiento, mientras que la de la desviación se basa en un modelo clínico y terapéutico de intervención que busca sanar determinadas patologías.

Cada uno de estos discursos responde a un tipo de práctica y, en cualquier caso, tiene para García Roca sus propios límites: la intervención sobre los marginados se centra en el 'saber técnico' y olvida el 'mundo de los afectos'; la idea de patología que subyace a las prácticas terapéuticas son falsas debido a sus reminiscencias orgánicas y moralistas; el acompañamiento es insuficiente en la medida en que el problema de la exclusión no puede solucionarse desde parámetros excesivamente individuales. Aunque el autor se cuida de no optar abiertamente por ninguno de ellos, recuerda que contra la exclusión no todo está legitimado y que hay políticas e intervenciones sociales que son, ellas mismas, productoras de exclusión.

2. PERSONAS SIN HOGAR EN EL PAÍS VASCO

¿Quiénes son las personas sin hogar en el País Vasco? Nada mejor que recurrir al último informe del Ararteko (2006) sobre la respuesta a las necesidades básicas de las personas sin hogar y en exclusión grave que aporta datos que no pueden dejar indiferente a nadie. El perfil de estas personas no responde al prototipo de hombre solitario, de mediana edad, que se desplazaba de un lugar a otro con sus bolsas y que presentaba signos evidentes de trastorno psicológico. Hoy, las personas que acuden a los centros de acogida nocturna, o a los comedores, o a los centros de día presentan características muy diferentes:

- Muchas de ellas son inmigrantes (aproximadamente el 50% de las personas atendidas en estos recursos en la CAPV son inmigrantes).
- Son cada vez más jóvenes (en algunos centros nocturnos la presencia de menores de 30 años ronda el 60%); aproximadamente un 20% son mujeres.
- A veces es una familia completa que se ha quedado sin vivienda.
- Muchas de estas personas son consumidoras activas de drogas.
- Otras muchas son personas con enfermedad mental.

Una de las características que presenta actualmente la exclusión, y que la diferencia respecto a otras épocas, es que en muchos casos no se trata de situaciones de vulnerabilidad (que siempre han existido), sino de personas con una vida estructurada que, en un momento determinado y por diferentes razones, se sumergen en la exclusión grave. La diversidad, pues, ha crecido y, por tanto, también las necesidades han variado.

Este informe valora la atención que se les presta a estas personas: analizar la red de recursos existente, sobre todo en las capitales



de los tres territorios históricos, detectar sus deficiencias, las necesidades cubiertas y no cubiertas y, en función de ese análisis, proponer medidas de mejora. Al mismo tiempo, recopila información de todos los recursos disponibles: centros de acogida nocturna, centros de día, comedores sociales; servicios de alojamiento de corta estancia y de larga estancia; centros de incorporación social de baja exigencia y otros con normas más estrictas de acceso.

Se ha entrevistado a 9 personas sin hogar (7 hombres y 2 mujeres) con problemas, experiencias y trayectorias vitales muy diferentes; el informe ofrece sus 9 historias de vida. Se ha recogido, mediante cuestionarios, la opinión de personas expertas. Se han llevado a cabo grupos de discusión, en cada uno de los tres territorios; grupos en los que han tomado parte tanto personas de la administración como, especialmente, personas del tercer sector comprometidas o responsables de la gestión de los recursos. Los principales problemas detectados pueden resumirse en:

- Las lagunas observadas en cuanto a la normativa y a la clarificación competencial de a quién corresponde la atención a estas personas.
- La descoordinación entre los distintos recursos existentes, la ausencia de criterios comunes de actuación, de protocolos de derivación de unos a otros, de trabajo en red, etc.
- La dificultad de dar respuesta a determinadas necesidades en función de variables como el lugar (casi todos los recursos se concentran en las capitales), el tiempo (en muchos casos los horarios no contemplan los fines de semana y los días festivos), las exigencias para poder acceder a los recursos (accesibilidad), o los nuevos perfiles a atender (familias, personas inmigrantes, personas con patología dual...).
- La escasa implicación comunitaria, del conjunto de las administraciones, de los servicios o programas ordinarios, en la respues-

ta a estas personas, especialmente en las áreas de vivienda y de sanidad.

- El insuficiente aprovechamiento de la experiencia acumulada, la ausencia de una evaluación sistemática de los programas y recursos, de una planificación participativa.
- Los problemas de sensibilización social, de imagen social acerca de estas personas, que llevan, en algunos casos, incluso a que se rechacen determinados recursos, al menos cuando se pretende ubicarlos en un entorno próximo y normalizado.
- Los problemas que existen para garantizar la continuidad de los programas, para lograr unas ayudas económicas suficientes o unas condiciones laborales satisfactorias para los profesionales de los servicios.
- La saturación de determinados recursos,...

Más allá de las recomendaciones presentadas, existe en el informe una serie de ideas que sirven de base para el estudio, que conviene destacar:

- Es inaceptable que haya situaciones de pobreza y de exclusión grave en un contexto de crecimiento económico sostenido.
- La opción de apoyar un modelo social solidario constituye un elemento clave de cohesión social.
- Es necesario un modelo que permita afrontar los constantes cambios estructurales que se dan en nuestras economías y sociedades, sin que ello conlleve la creación de grandes divisiones y bolsas de marginación.

El informe detecta, por otra parte, que hay un riesgo de que las situaciones de pobreza extrema, consecuencia de procesos de exclusión, puedan aumentar, lo que debe hacernos reflexionar sobre el modelo social al que avanzamos y la necesidad de incorporar al mayor número de personas a las redes sociales y laborales normalizadas. Para evitarlo se requieren los esfuerzos de muchas partes, no solo de los servicios sociales y de las personas usuarias, sino también de los agentes económicos, insti-



tucionales, sociales que son quienes actúan de motor social. Las situaciones de vulnerabilidad, como las que recoge este informe, deben provocar actitudes y actuaciones de solidaridad que ayuden a la cohesión social, uno de los objetivos más importantes de la gestión de los asuntos públicos.

A las dificultades del sistema económico, se añaden hoy nuevas fracturas sociales que van más allá de la participación en el mercado productivo, que afectan a la adscripción social y comunitaria normalmente, proporcionadas por la familia y las redes sociales. La experiencia muestra que los instrumentos compensatorios y redistributivos que se han ido desarrollando (seguridad social, política fiscal progresiva, ayudas económicas como la renta básica...) no sirven, no son suficientes para superar determinadas situaciones de exclusión. El informe muestra que la falta de redes sociales dificulta la incorporación social de estas personas, lo que reclama también mayor implicación social en los procesos de inclusión como forma de asegurar su éxito.

Por todo esto, el informe quiere ser una llamada de atención sobre el modelo de sociedad hacia el que, sin un compromiso de desarrollo sostenible por parte de todos, administraciones y agentes económicos y sociales, nos dirigimos. Una sociedad con una creciente desigualdad, que en vez de incorporar cada vez a más personas a los recursos económicos, laborales y sociales, expulsa y excluye a quienes no son rentables, sin preocuparse ni de las causas ni de las consecuencias de ello.

No se puede olvidar, por otra parte, que esta una sociedad es incapaz de dar sentido a la vida, cuestión básica para tener un proyecto de vida saludable.. En este línea, en contraposición al informe del Ararteko, puede ser sugerente la historia que Luis Mateo Díez (2005) recoge en *El fulgor de la pobreza*. Cosmo, un hombre de negocios desaparece el día que su hija cumple 25 años, dejando una breve nota de despedida.

Su hija aquejada de una enfermedad, que no se describe pero que la consume, trata de entender la conducta de su padre, encontrar los porqués a la conducta paterna. Todo sucede como consecuencia de que la semilla de la pobreza ha germinado en el corazón de Cosmo y todo cuanto le rodea a éste se le antoja ahora fútil. Nada puede por tanto volver a ser igual que antes.

El mundo de la pobreza está cargado de complejidad que conviene entender desde sus raíces más profundas. Los trayectos de vida y las condiciones personales y sociales de cada una de las personas sin hogar son muy diversos y no faltan problemas de salud tanto físicos como mentales que conviene tener en cuenta.

3. PERCEPCIÓN SOCIAL NEGATIVA

A pesar de todos los datos que existen y de que se trata de una realidad visible en nuestras calles y plazas, y de que los medios de comunicación cada poco tiempo airean casos dramáticos como la muerte de indigentes por frío o la violencia que se ejerce sobre ellos, la percepción social sobre las personas sin hogar suele ser muy negativa y ellos se les hace responsables de su situación, cuando no de otros problemas de la sociedad como la inseguridad ciudadana.

Un estudio, incluido en un libro de Serge Paugam (2005) sobre las formas elementales de la pobreza, facilita una perspectiva comparada a través de datos recogidos en cuatro encuestas sobre la percepción de la pobreza y la exclusión que se realizaron en los años 1976, 1989, 1993 y 2004 en Europa. Los datos relativos a la percepción de los europeos sobre la cantidad de personas que puedan sufrir una situación de pobreza revelan una evolución temporal muy significativa. Entre 1989 y 1993, que coincide con una grave crisis económica de alcance internacional, los datos reflejan un importante aumento de personas que perciben situaciones de pobreza o extrema pobreza en su entorno; la pobreza, desde ese punto de vista, se hace más visible para la ciudadanía europea. Sin



embargo, la tendencia es justamente la contraria entre los años 1993 y 2001, y desciende claramente la proporción de europeos que opinan que en sus barrios o localidades haya personas que sufren una situación de pobreza o extrema pobreza.

En cuanto a los motivos que puedan provocar este fenómeno, el estudio diferencia entre quienes perciben la pobreza como resultado de causas individuales (entendidas como aquellas causas que uno mismo puede controlar y provocar) y quienes la vinculan a causas de tipo social (motivos relacionados con la injusticia, la estructura o el modelo social).

Aunque los resultados revelan que la percepción social de las causas de la pobreza varía en los países dependiendo de su sistema de bienestar social, la evolución registradas en los últimos treinta años es común a casi toda Europa: cada vez más, las situaciones de pobreza se atribuyen a las responsabilidades individuales y, por tanto, a la incapacidad personal para salir, o no entrar, de esa situación. La mención de las injusticias sociales o a la desigualdad social como causantes de las situaciones de pobreza es cada vez menor en casi todos los países analizados. La situación, y su evolución, no es, sin embargo, igual en todos los países de Europa: en los países que cuentan con un sistema avanzado de protección social, la pobreza se achaca todavía mayoritariamente a motivos sociales. Sin embargo, la opinión es justamente la contraria en los países donde los sistemas de bienestar social son más restrictivos. En este sentido, llama la atención el caso de Gran Bretaña, país que ha aplicado importantes restricciones a sus políticas sociales, sobre todo, en situaciones de desempleo, y donde la tendencia mayoritaria es la de atribuir la pobreza a causas personales.

El estudio recalca que, a pesar de las diferencias existentes, la evolución es similar a partir de 1976 en ocho de los once países que se analizan. En esta evolución temporal el autor

destaca la diferencia de dos fases; en una primera, desde finales de los 80 hasta 1993, la cantidad de personas que creen que la pobreza es consecuencia de motivos injustos crece. En 2001, sin embargo, se refleja un importante aumento en el porcentaje de personas que consideran que los motivos personales son los causantes de las situaciones de pobreza. A partir de este año, esta tendencia se acentúa y cada vez es mayor la cantidad de personas que apuntan hacia la responsabilidad personal como causante de este fenómeno. La prolongación del estudio, realizada en Francia, confirma estos datos. Crece en Europa la idea de que la pobreza se debe a motivos personales y no al modelo social.

Entre los muchos tópicos que circulan para explicar la situación de los sin techo, se puede recordar aquí el relativo al consumo de drogas entre esta población, una causa más, cuando no un refuerzo de la situación personal. Sin embargo, los datos cuestionan esta percepción tan generalizada. Según Eustat (2006), la principal conclusión que se obtiene de su encuesta pone parcialmente en entredicho la idea, relativamente extendida, de que la mayor parte de las personas sin hogar tienen problemas de alcohol u otras toxicomanías que afectan a su proceso de integración social. Tal idea sólo es cierta a medias: mientras el consumo de alcohol de las personas sin hogar se asemeja —y es incluso inferior— al del conjunto de la ciudadanía, el uso de drogas ilegales es sensiblemente mayor en esta población.

Los datos, en lo que se refiere al alcohol, son bastante claros. El 54% de las personas sin hogar de la CAPV señalan no consumir bebidas alcohólicas, mientras que algo más de un 33% señalan un consumo ligero. El consumo alto o excesivo de alcohol afecta al 5,6% de las personas sin hogar. Si los datos se comparan con los del conjunto de la población vasca, a partir de la Encuesta Euskadi y Drogas se observa que las pautas de consumo de alcohol de las personas sin hogar se asemejan notablemente



con las del conjunto de la población (para la comparación se han utilizado los datos referentes al consumo en día festivo). Si los datos de consumo de alcohol se analizan en función de la edad, se observa además que entre las personas adultas (entre los 30 y los 50), las personas sin hogar realizan con mayor frecuencia consumos excesivos, mientras que, en el caso de los jóvenes, la frecuencia del consumo excesivo es menor de la que se produce, aún en días laborables, entre el conjunto de los jóvenes vascos. Las diferencias detectadas, sobre todo en el caso de los más jóvenes, pueden deberse al alto número de inmigrantes magrebíes — cabe pensar que en su mayoría practicantes de la religión musulmana— presentes entre las personas sin hogar radicadas en la CAPV.

En lo que se refiere al consumo de drogas ilegales, el porcentaje de personas que han consumido en alguna ocasión drogas ilegales es, en ambas poblaciones, similar y alcanza casi el 40%. La similitud, en cualquier caso, tiene mucho que ver con la extensión del uso experimental del cannabis en la población general. Cuando se compara el consumo de drogas en el último mes —tal y como se planteó la cuestión a las personas sin hogar encuestadas— se observa que, para todas las drogas ilegales, el consumo entre los sin techo es más elevado. Si, como en el caso del alcohol, se diferencian los tramos de edad, las diferencias se mantienen en el caso del cannabis, mientras que en el caso de la cocaína —entre los más jóvenes— las tasas de consumo en el último mes tienden a igualarse.

4. LA SALUD DE LOS POBRES

Esta situación de exclusión no deja de tener su influencia en la salud de las personas. Sin embargo, la dominante perspectiva individual da lugar a un tipo de respuesta que hoy se cuestiona por sus efectos negativos, entre los que destacan el efecto de las etiquetas, el encuadre asistencial de las respuestas, la limitación de las oportunidades y el empleo de los recursos sin cuestionamiento alguno, lo que ha contribuido al mantenimiento de la margina-

ción de las personas con discapacidades. Sólo una perspectiva social, sin embargo, permite no sólo ofertar una respuesta integral e integradora a las personas con limitaciones sociales sino también promover ese cambio de la sociedad que permita y estimule a la atención a los derechos de las personas, entre lo que cabe destacar el derecho a la salud.

Por esto, no sólo hay que conocer las características propias de estas personas y sus implicaciones para la salud, sino comprender también la marginación que todavía son objeto tanto en los servicios sanitarios como los socioeducativos. Este conjunto de circunstancias favorecen no sólo que tengan más riesgo de enfermedades sino también de que sean peor atendidas por los servicios sociosanitarios.

Para superar este tipo de situaciones, existen hoy una serie de principios que conviene tener siempre presentes:

- la salud puede verse afectada por el medio en el que se vive
- la salud se refuerza o se deteriora de acuerdo con los hábitos de alimentación, del ejercicio, etc.
- los factores sociales y económicos condicionan el estado de salud.
- la salud, como bien social, debe estar reparada equitativamente entre las distintas edades y clases que componen una comunidad.

La Asociación ProHabitatge (2006) analiza las condiciones de salud y el acceso al sistema sanitario del colectivo de personas sin hogar en el Estado español. En él se recogen los principales resultados procedentes de las estadísticas, estudios e informes elaborados hasta el momento sobre la materia. Casi un tercio de las personas sin techo que hay en el Estado español padece una enfermedad grave o crónica, el 33% no dispone de tarjeta sanitaria y, en su mayoría, acceden al sistema sanitario a través de los servicios de urgencias, y no de los de



atención primaria. Pese a contar con una Ley General de Sanidad que garantiza la atención a la salud para todos, el informe destaca la situación específica de la población inmigrante y señala carencias importantes en el campo de la formación a los profesionales y de la coordinación entre el sistema de salud y los servicios sociales.

Bauman (2005), por su parte, sostiene la tesis de que el desarrollo de la modernidad genera de forma inevitable toneladas de residuos, no sólo materiales, sino también humanos (léase esto con un sentido metafórico, no despectivo). Estos residuos humanos son los pobres, los habitantes de los guetos, los desempleados, los refugiados, los presos,... los perdedores de la modernización, personas que ni siquiera son explotadas, ya que no cumplen función económica alguna para el sistema. A juicio de este sociólogo, los «desagües» de la modernidad se han atascado. El panorama ecológico, social y demográfico que el sociólogo polaco nos pinta es sombrío: no sólo se producen más «residuos», sino que cada día resulta más difícil «reciclarlos». Si el «reciclaje» ha fracasado, el nuevo tipo de «tratamiento de residuos» que se está perfilando en nuestra sociedad global es mucho más duro: almacenamiento y destrucción. Cárceles, guetos urbanos, reformatorios, centros de internamiento de inmigrantes, campos de refugiados son los espacios pensados para llevar a cabo la desagradable tarea. Bauman pronostica por lo tanto una sociedad crecientemente autoritaria y represiva.

Resulta necesario, pues, conocer con profundidad la situación de estas personas, más allá de interpretaciones fáciles de una situación personal atribuida a falta de interés pro el trabajo, un mal carácter que provoca la separación de la familia y el consumo de drogas como elemento clave. Diferentes estudios facilitan una visión más comprensiva de la una realidad siempre compleja. Como una referencia a sumar a las citadas, se puede recordar el estu-

dio «Huéspedes del aire» (Cabrera, 1998) que presenta un recorrido detallado y preciso de las diversas características sociodemográficas del colectivo de personas sin hogar.

Con respecto a la edad, el número mayor de estas personas se sitúa entre el tramo comprendido entre los 31–50 años, son datos muy similares a los estudios realizados en otros países. En este apartado, hay que llamar la atención sobre un dato muy significativo, consiste en el bajo porcentaje de personas mayores de 65 años que conforman el colectivo de personas sin hogar. Se rompe así una tendencia clásica, ya que tradicionalmente las «personas mayores» constituían un grupo muy numeroso dentro de este grupo social altamente excluido. No cabe duda, que las políticas de protección social desarrolladas en los últimos veinte años con este segmento de población, han tenido una clara incidencia en la progresiva reducción de ancianos en las calles o en los Albergues.

La soledad, tal y como se refleja en el estudio, es la principal característica de estas personas. La mayoría son solteros (55%) o bien, se encuentran divorciados o separados (30%). Solo un 9% de estas personas cuentan aun con algún tipo de relación de pareja (casados o en pareja). Sin lugar a dudas, la carencia de vínculos y redes familiares constituyen un factor clave que favorece su vulnerabilidad y sobre todos dificulta aun más que estas personas puedan salir de su situación de marginación.

En la misma línea, hay que señalar que el bajo nivel educativo y, la falta de capacitación laboral son factores que favorecen los procesos de exclusión que generan como resultado el desarraigo y la pérdida de vínculos familiares y sociales.

El estudio, en uno de sus apartados, presenta claramente el proceso de exclusión sufrido, entendiéndolo éste como el resultado de diversos factores que van actuando en el itinerario personal del sujeto, donde además, operan y



están presentes diversos factores estructurales, tales como; déficit en el desarrollo de políticas sociales de vivienda, mercado laboral precario, etc. Lo que implica que existen diversas tipologías de este colectivo social según el estado y/o proceso de exclusión en que se encuentre el sujeto (leve, moderado y crónico). Las problemáticas añadidas, es decir, el alcoholismo, los trastornos mentales y las dependencias a otras drogas, constituyen elementos presentes en los itinerarios personales de estas personas. En unos casos, constituyen la causa precipitante de los referidos procesos. En otros, se convierten en la consecuencia directa de encontrarse en una situación de abandono personal.

El trabajo de Wincup y otros (2003) recoge los resultados de una investigación realizada en Inglaterra y Gales en torno al consumo de drogas, alcohol y tabaco en el colectivo de los jóvenes sin hogar (menores de 25 años), mediante entrevistas a ellos y a profesionales que trabajan en servicios dirigidos a este colectivo como agencias de drogas o centros de alojamiento. El objetivo de este trabajo era analizar detalladamente el uso de sustancias por parte del colectivo de las personas jóvenes sin hogar y plantear cuáles pueden ser los programas de prevención y tratamiento que mejor se adecuan a este colectivo.

La edad media de inicio en el sinhogarismo se sitúa en los 17 años, aunque un 28% lo hace antes de los 16 años. La huida de la vivienda familiar, el proceso de desinstitutionalización de centros de protección o el mismo consumo de drogas son los factores que mayor incidencia tienen en el estado de este grupo. El consumo de drogas y alcohol es alto: se estima que un 95% de ellos ha consumido drogas ilegales en algún momento de su vida. La mayoría comienza a consumir drogas a temprana edad, siendo las más utilizadas el cannabis, las anfetaminas y le éxtasis; aunque también puede destacarse una importante minoría que consume otras sustancias como la heroína o el crack. Un 14% de los entrevistados tienen además pro-

blemas serios con el alcohol y el consumo de tabaco es generalizado. También el policonsumo resulta habitual: el 59% de los consumidores de drogas utiliza más de una a la vez. Otro dato a destacar es la alta tasa de problemas de salud que pueden encontrarse en este grupo. Así, un 70% de ellos sufre alguna patología de carácter mental y un 23% ha sufrido accidentalmente alguna vez una sobredosis.

5. APORTACIONES DEL ABATE PIERRE

El nombre del abate Pierre es asociado con justicia a nivel internacional con el de su obra, Emaús, la organización de ayuda a los desamparados que creó en 1949 con sus propios recursos. Georges, un ex criminal liberado tras ser condenado a cadena perpetua, fue la primera persona que acogió y que se convertiría en su gran colaborador (Montiya, 1999).

El Abate era vicario de la catedral de Grenoble cuando se produjo la ocupación alemana de Francia. Durante nuestra entrevista en su pequeña y humilde habitación de la periferia de París, donde trabaja con su ordenador, estudia, duerme y celebra diariamente la misa, se le iluminan los ojos recordando con orgullo que ayudó activamente a crear el primer grupo de maquis (guerrilleros) en la región.

“Comencé por ayudar a esconderse en refugios de la montaña a jóvenes a los que querían mandar forzados a trabajar a las fábricas alemanas”, recuerda. “No sólo fueron los nazis, sino los gendarmes del Gobierno colaborador de Vichy los que llegaban con los camiones para llevar por la fuerza a la gente”. Ayudado por una monja, el Abate Pierre falsificó documentos de identidad y salvoconductos para las numerosas personas buscadas.

“Personalmente no maté a nadie, pero participé con todas mis energías en crear la red que permitía abastecer de alimentos, medicamentos y municiones a los grupos armados de la Resistencia que comenzaron a operar en las montañas de Grenoble”. La Gestapo terminó



por descubrir las actividades clandestinas del entonces vicario de la catedral de Grenoble y lo detuvo, pero el Abate Pierre logró evadirse, trasladándose luego a África del Norte, donde fue capellán de la Marina en Casablanca hasta que terminó la II Guerra Mundial.

Encargado de misiones por el nuevo Ministerio de la Información, el Abate Pierre se conmocionó al ver la miseria reinante en la Francia de posguerra y decidió actuar. En mente, el proyecto de Emaús. “Pensar que todo esto comenzó de la unión de un religioso y un asesino”, dice bromeando. «Conocí a Georges, que había tenido una vida terrible y sólo pensaba en suicidarse, entonces le dije: ‘Eres libre de suicidarte si quieres, pero antes de hacerlo ¿por qué no me ayudas a montar una casa para los desesperados, para la gente sin techo, sin trabajo?’». Georges se convertiría en uno de sus más estrechos colaboradores.

El Abate Pierre decidió dar más amplitud a sus proyectos, para lo que se propuso batallar por sus objetivos desde el propio Parlamento. Por ello aceptó presentarse como candidato independiente del partido Movimiento Republicano Popular (demócrata cristiano), siendo diputado entre 1945 y 1951.

“La prensa hablaba con recelo de la unión de un asesino con un fraile diputado”, recuerda. “A Georges se unieron luego otros ex delincuentes, los primeros traperos de Emaús: recogían trapos y ropas para venderlos y con ello mantener la vivienda comunitaria, en la que llegaron a estar 19 personas”. Con su sueldo de diputado y la ayuda de sus traperos, el Abate Pierre comenzó a montar alojamientos elementales para más gente sin techo, algunos construidos con carrocerías de camiones o cualquier tipo de material de desecho.

“A menudo venía algún funcionario que había sido compañero de guerra y me decía que esas construcciones eran ilegales — recuerda jocosamente—, pero yo les contestaba: ‘No,



sólo se han anticipado a la ley y vosotros podéis ayudar haciendo que conecten el agua y la luz”’. Cuando en 1951 se terminó su mandato de diputado, la frágil economía de Emaús sufrió un duro golpe. “Tuve que recomendarles a todos que se distribuyeran en otros organismos, en el Ejército de Salvación y similares”’.

El Abate Pierre veía con tristeza frustrarse su proyecto de poner en pie una verdadera organización que diera una salida a las personas desesperadas. El 4 de enero de 1954, comprobando que día tras día morían más indigentes en las calles de París a causa del frío, hizo un llamamiento a las autoridades francesas para que habilitasen sitios de acogida urgentemente. Sin embargo, su llamamiento no provocó ninguna reacción oficial.

Pero el Abate no se resignaba a quedarse de brazos cruzados, por lo que decidió, en una acción de gran audacia, dirigirse directamente a los corazones de los parisinos. El 1 de febrero de ese año, el religioso irrumpió sorpresivamente en los estudios de Radio Luxemburgo a la hora de los informativos de mediodía, logrando lanzar en directo un mensaje que con el



tiempo se demostraría histórico, decisivo para el futuro de la organización Emaús que él había creado. “Mis amigos, ¡ayuda!”, exclamó el Abate, “una mujer acaba de morir congelada esta madrugada en la acera del bulevar de Sebastopol (avenida céntrica parisina), manteniendo aún aferrada a su mano la notificación judicial de expulsión de su domicilio. No podemos aceptar que sigan muriendo personas como ella. Cada noche son más de 2.000 personas soportando el hielo, sin techo, sin pan, más de uno casi desnudo; para esta misma noche es necesario reunir 5.000 mantas, 300 grandes tiendas de campaña, 200 ollas. Venid los que podáis con camiones para ayudar al reparto”. El religioso dio como lugar de cita la dirección del hotel Rochester.

La reacción fue espectacular. Los parisinos acudieron a la cita y lo hicieron masivamente. En pocos días se recaudaron 1.000 millones de francos. Emaús se hace una realidad, el Abate Pierre se convierte en mito.

Emaús nació en la posguerra mundial y 50 años después, eso que llaman progreso ha permitido que en un país como Francia millones de personas tengan techo, televisor, coche y ordenador —sostiene el religioso—, pero a pesar de ello hay millones de desocupados, 800.000 personas carecen de techo y otros dos millones viven en condiciones desastrosas. La situación es más grave en otros países europeos y mucho más aún en el Tercer Mundo”, añade. En 1992 el Abate hizo un llamamiento público a los electores franceses para que votaran en referéndum a favor de Maastricht. No cree que sea una panacea, teme a su débil compromiso social, pero está convencido de que en la balanza de pros y contras, son más los pros. “Cuando los obreros belgas hicieron huelga para protestar por el cierre de una planta Renault, sus compañeros franceses acudieron en su apoyo, aunque objetivamente ellos eran los primeros beneficiarios de ese cierre”. El Abate Pierre piensa que ése es un ejemplo de la conciencia laboral y social europea a que puede dar lugar la Europa unida.

6. TRAPEROS DE EMAÚS CONTINUA SU LABOR

Con el fin de financiar sus actividades, empezaron a recolectar, clasificar, reparar y vender objetos en desuso que les daban o que recogían. Por medio de ese trabajo, volvían a dar un nuevo valor a los objetos en desuso y arrojados. Pero, lo que era aún más importante, es que los miembros de esa primera Comunidad Emaús volvían a encontrar su dignidad y sus valores humanos. Al vivir y trabajar juntos, compartiendo el fruto de su trabajo con otros, al sentirse útiles, encontraban una nueva razón para vivir.

Inspiradas por la experiencia positiva de París, nacieron otras Comunidades Emaús en Francia. Grupos que trabajaban por los mismos objetivos en Asia y América del Sur se unieron al Movimiento, y otras comunidades Emaús se iniciaron en Europa y en el mundo entero. El trabajo de Emaús tomaba diferentes formas según el medio ambiente social y cultural.

Hoy en día el Movimiento Emaús muestra un amplio abanico de acciones solidarias, combatiendo a todo nivel por los marginados y los sin techo, dando a la gente la posibilidad de participar activamente en su propio desarrollo, reinsertando a la gente en la sociedad por la vida comunitaria, la educación informal, los talleres, las empresas sociales.

La recuperación es aún la principal fuente de rentas para la mayoría de los grupos Emaús a través del mundo. Es una acción concreta contra la sociedad de consumo y de despilfarro, hacia una forma distinta de vivir.

El lazo común entre todos los grupos de Emaús es el Manifiesto Universal adoptado en 1969, después de 20 años de trabajo práctico. La Asociación Emaús Internacional fue creada en 1971. Organización no gubernamental y sin fines de lucro, cuyo objetivo es servir de órgano de enlace y ayuda mutua entre los miembros, respetando su personalidad y su propia



autonomía. En 1999, el Movimiento Emaús agrupa a grupos miembros o asociados, de países de los cinco continentes. Emaús Internacional está abierto a la cooperación con otras organizaciones teniendo objetivos similares.

Resulta muy significado el acuerdo adoptado en la 9ª Asamblea General de Emaús Internacional, el 25 de septiembre de 1999 bajo el título: *Contra la “mundialización de la pobreza”*. A continuación, dada su importancia, se recogen sus contenidos más importantes. El movimiento Emaús hace una llamada a la responsabilidad de cada ciudadano en todo el mundo, para realizar acciones a favor de los excluidos y luchar contra las causas generadoras de la miseria económica, cultural y social. Sus propuestas se concretan en los puntos siguientes:

Luchemos por una “mundialización de la solidaridad”.

Tras asumir que la mundialización de la economía excluye a una cantidad creciente de personas en todo el mundo, Emaús defiende que la solidaridad puede ser un antídoto contra la mundialización de la pobreza:

En este momento en que la Tierra se está convirtiendo, más que nunca, en una aldea, todos y cada uno de nosotros debemos adoptar nuevas formas de compartir con los demás, cualesquiera que sean nuestro país de origen, nuestras creencias o nuestra riqueza.

Luchemos por una economía que dé su lugar a los marginados y excluidos.

Desde el reconocimiento de los efectos nocivos del neoliberalismo generador de injusticias y desigualdades, el movimiento Emaús ofrece nuevas formas de solidaridad y de trabajo compartido:

El movimiento milita activamente por el surgimiento de nuevas formas de “contrapoder” emanadas de la sociedad civil, que velen para

evitar que la mundialización beneficie solo a los más poderosos, y que permita en cambio que cada ser humano, incluso el más pobre, sea reconocido y pueda desarrollar plenamente sus capacidades, su creatividad y su competencia.

Luchemos por la democracia en el mundo y contra la intolerancia religiosa, étnica y cultural.

A partir de que la pobreza no es solo económica, asume que la miseria, la ausencia de democracia, la intolerancia cultural, étnica o religiosa son enfermedades que afectan la dignidad del hombre y propone:

Como movimiento laico y solidario, Emaús invita a cada ciudadano a defender con energía y tenacidad todas las formas de acción destinadas a favorecer la libertad de expresión y a erradicar la intolerancia y la corrupción.

Participemos activamente en un profundo cambio de mentalidad.

Se pretende devolver la dignidad a cada ser humano, luchar contra todo tipo de intolerancia, inventar nuevas formas de solidaridad y de distribución del trabajo, son acciones que requieren un esfuerzo continuo y paciente, que va mucho más allá de la ayuda humanitaria en casos de emergencia y exige un profundo cambio de mentalidad.

Toda persona que reconozca esta necesidad de cambio, y lo desee, puede participar activamente para conseguirlo... Todos podemos ejercer presión sobre los poderes públicos para que se dé a los más desfavorecidos el lugar que les corresponde. En Emaús estamos convencidos de que hoy en día “cambiar el mundo” es posible si todos ponemos manos a la obra, cada cual al alcance de sus medios.

7. LOS SERVICIOS DE TRAPEROS

Muchas son las actividades que desarrollan los Traperos de Emaús. En 1969 esa actividad llega a Bilbao, un primer campo de trabajo en



Portugaleta, y en 1972 se realiza otro campo de trabajo en Pamplona para el colectivo gitano que se alarga siete años. Como un ejemplo se presentan a continuación algunos datos de Emaús Fundación Social (2005) de Gipuzkoa, recogidos de su memoria. Esta fundación, el día 1 de noviembre de 2005, cumplió los 25 años desde su creación en Gipuzkoa. Durante este cuarto de siglo de presencia en Gipuzkoa, la entidad ha trabajado en favor de:

- La atención a personas sin hogar o en situación de exclusión.
- La inserción social y laboral de colectivos desfavorecidos.
- La mejora de la calidad del medio ambiente.
- La cooperación para el desarrollo, sobre todo, en el ámbito del comercio justo y en el de la responsabilidad social de las empresas.

Los últimos años han supuesto la consolidación de Emaús Fundación Social Grupo como estructura unitaria y, a su vez, diversa en cuanto a contenidos y realidades. Buena prueba de ello es la presencia de la Fundación en los territorios de Gipuzkoa, Bizkaia, Madrid y Asturias, a través de diversos programas y actuaciones en colaboración con las administraciones públicas correspondientes.

Por su parte, se han consolidado y afianzado las empresas sociales promovidas por la Fundación, siendo calificadas algunas como empresas de inserción por el Gobierno Vasco y la Comunidad de Madrid, respectivamente. En este apartado empresarial cabe destacar que, por primera vez, un ayuntamiento guipuzcoano, Andoain, ha puesto en marcha y sacado a concurso público un servicio pionero de recogida domiciliaria de residuos voluminosos puerta a puerta, que llevará Emaús S. Coop.

Otra de las áreas que ha experimentado un fuerte crecimiento ha sido la de Cooperación al Desarrollo, que engloba a su vez las iniciativas de Comercio Justo, de las cuales Emaús es pionera en España al abrir en San Sebastián en

el año 1986 la primera tienda de Comercio Justo de todo el estado.

También los últimos años se han caracterizado por el reconocimiento público de la importante labor medioambiental que supone la recogida de muebles, libros, enseres, textiles, que unos ya no quieren para su posterior venta como artículos de segunda mano. Esta práctica de “reutilización” ha sido premiada en los últimos meses en certámenes que gozan de gran prestigio en el ámbito medioambiental y en el marco de un crecimiento sostenible. Ejemplo de ello es el Premio Bianual Europeo de Medio Ambiente, uno de los galardones ambientales de mayor prestigio en toda Europa, en el que Emaús Fundación Social-Grupo, junto con once empresas más, fue galardonado por el Gobierno Vasco con un accésit al que concurrieron más de un centenar de empresas. Otro de los premios ha sido concedido por el Instituto para la Sostenibilidad de los Recursos (antiguo Club Español de los Residuos) a propuesta de los medios de comunicación y bajo el criterio de un jurado integrado por profesionales del medio ambiente de reconocida solvencia pública, compitiendo con empresas públicas, privadas, Ayuntamientos y otras instituciones públicas dedicadas a la gestión de residuos.

Emaús es una entidad de carácter social, laica, sin ánimo de lucro, asociada al movimiento de Emaús Internacional que pretende mejorar las condiciones de vida de aquellas personas y colectividades que se encuentran en situación o grave riesgo de pobreza y/o exclusión; favorecer un desarrollo humano sostenible (social, económico y medioambiental) para todo el planeta; sensibilizar a la sociedad sobre las causas, implicaciones y posibles soluciones a los problemas de justicia, pobreza y desarrollo. Y para este fin desarrollan:

1. Programas y servicios sociales de intervención, formación e inserción sociolaboral de carácter integral que conllevan el diseño y



ejecución de itinerarios de inserción individualizados.

2. Iniciativas medioambientales en el ámbito de la recuperación y reutilización de residuos que contribuyan a un desarrollo sostenible.
3. Proyectos de cooperación al desarrollo.
4. La promoción y creación de empresas de economía social y solidaria, empresas de inserción e iniciativas de comercio justo.
5. El continuo estudio y difusión (comunicación, transferencia de conocimientos, sensibilización y denuncia) de las causas, consecuencias y posibles soluciones a las situaciones de injusticia, pobreza y desarrollo existentes.

La Fundación de Emaús pretende consolidarse como una entidad del Tercer Sector que trabaja en el ámbito de la creación de empresas, de la gestión medioambiental, de la integración social y de la cooperación al desarrollo, y ser referente por el desarrollo de metodologías propias y por los resultados. Los ámbitos de actuación son la intervención social, la cooperación al desarrollo, la gestión de empresas sociales, el medio ambiente y el desarrollo sostenible, la formación e inserción laboral, las empresas de inserción, las iniciativas de comercio justo, las empresas de iniciativa social y el desarrollo de estudios y su difusión. En cada uno de estos ámbitos desarrollan diferentes programas que se pueden conocer a través de esta misma memoria.

CONCLUSIÓN

Las personas sin hogar son personas como nosotros y tienen los mismos derechos para disfrutar de una vida digna. Son personas que tienen ideología política, deseos y expectativas como el resto de la población. Por tanto, no es cierto, como algunos afirman, que «en el fondo les gusta vivir así». La situación en la que viven no responde a una opción personal elegida. Al contrario, viene impuesta por diversas razones que, en algunos casos, se asumen y se integran como algo cotidiano. Son personas que viven

en el mundo, en sus márgenes, pero están presentes en nuestra realidad social, lo que nos obliga a desarrollar las estrategias activas de intervención e inclusión. Del mismo modo, son personas, por tanto sujetos de derecho, en nuestro caso podríamos afirmar de derechos sociales. Su virilidad en las calles se corresponde con su invisibilidad en los servicios y recursos de la comunidad.

Estas personas, por otra parte, nos permiten ver nuestra sociedad desde la otra cara, la de la “basura” que producimos y que ocultamos de una forma o de otra. En este sentido, es ilustrativa la visión trapera que García Bresó (2006) nos ofrece:

Quehacer trapero que nos brinda la oportunidad de saber de la basura que se oculta en vertederos y de las tecnologías interesadas que se implantan para hablar del reciclaje, de los intereses ocultos en la denominada “valorización de los residuos”: de la sostenibilidad, sustentabilidad y sus mentiras, de ese binomio de producción consumo que se vende como la clave de desarrollo y de riqueza ...y de tantas lindezas que visten el lenguaje moderno en la mayoría de los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Y también quehacer trapero para saber de las bondades de la reutilización, recuperación y reciclaje desempolvándolas de los intereses mediáticos y su poder publicitario y conectándolas con la ecología más lúcida que nos invita a usar los bienes disponibles y universalizables sin saqueo a la naturaleza, a consumir menos, a despertar la sabiduría ancestral del ahorro y a tomar conciencia que somos parte de la naturaleza y no sus dueños.

Desde la actividad de la trapería, como señala este trapero, se puede disponer de una buena información de algunos entresijos que recorren el llamado sistema social y económico. El mismo recuerda el expresivo comentario de Mario Gaviria: “a la sociedad se la puede conocer por la cara o por el culo” y que el tra-



sero nos aporta datos importantes para definir lo que somos, hacemos y aspiramos, así como los diferentes responsables e intenciones programadas del actual estado de cosas.

Como también las consecuencias del modelo de sociedad que hemos construido, entre las que conviene destacar el aumento de la pobreza y la exclusión con todas las implicaciones que tiene para la salud de las personas. El desarrollo de la modernidad genera de forma inevitable toneladas de residuos, no sólo materiales, sino también humanos, como son los pobres, los habitantes de los guetos, los desempleados, los refugiados, los presos,... los perdedores de la modernización, personas que ni siquiera son explotadas, ya que no cumplen función económica alguna para el sistema (Bau-man, 2005).

La muerte del Abbé Pierre nos ha dejado a todos un mensaje claro: los personas sin hogar también tiene n derechos y habrá que ofrecer las alternativas que convengan para atender su necesidad, una tarea en la que están comprometidos tanto los miembros de Traperos de Emaús como otras muchas personas, profesionales y no profesionales, prestando sus servicios a estas personas en un trabajo silencioso, pero responsable.

Me hubiera gustado que el funeral del Abbé Pierre se hubiera hecho en un gran descampado, cerca de un gran basurero, con los mendigos como protagonistas y una ceremonia lo más sencilla posible. La celebración en la catedral de París con el gobierno en pleno resulta una auténtica comedia que se ríe de los pobres al mismo tiempo que se muestra una vez más cómo el poder utiliza sus medios para acaparar lo que no les pertenece. Lo que me recuerda la historia del perro guardador del ganado que Cervantes nos presenta en el Coloquio de los perros: *“quedé suspenso quando vi que los pastores eran los lobos y que despesaçaban el ganado los mismos que le habían de guardar”*.

La basura, material y humana, que tanto molesta en nuestra sociedad consumista constituye, pues una invitación no sólo a valorar las aportaciones sociales de organizaciones como Traperos de Emaús, sino una llamada a toda la sociedad y, sobre todo, a los profesionales, a revisar las atenciones prestadas y el funcionamiento de los servicios para que en ellos tengan acogida también estas personas, dando prioridad a la acción preventiva de la exclusión. Es una cuestión de justicia, no de solidaridad. ‘Dime qué es para ti la basura y cómo la tratas y te diré quién eres’.



Contacto:

Amando Vega Fuente

profesor de la Universidad del País Vasco

Catedrático de Educación Especial

Facultad de Filosofía, Donostia

amando.vega@ehu.es



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGULO BÁRCENA, P. y otros (2005), *Personas ciudadanas 'sin techo'. Dictamen sobre propuestas de alojamiento. ¿Qué hacer?* Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales y Universidad de Deusto, 36 páginas, 2005.
- ARARTEKO (2006), Informe extraordinario del Ararteko sobre la respuesta a las necesidades básicas de las personas sin hogar y en exclusión grave. <http://www.ararteko.net/webs/prentsa-ohar/sinhogar-cast.htm> 8-4/VI/2006).
- ASOCIACIÓN PROHABITAGE (2006) Informe anual-Estado español. *Salud y sinhogarismo*. Bruselas, FEANTSA, págs. 20, 2006. <http://www.siiis.net/documentos/gizarte/Numero6.pdf>.
- BAUMAN, Z. (2005), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, Paidós.
- CABRERA CABRERA, P.J. (1998), «Huéspedes del aire». Sociología de las personas sin hogar en Madrid. Madrid, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas Colección Políticas, Trabajo y Servicios Sociales, nº 7, Madrid, 1998.
- Diario Vasco (2006), Denuncian la muerte de un indigente tras pasar varias noches a la intemperie en Donostia. Las autoridades señalan que el mendigo no fue trasladado porque no dio su consentimiento. www.diariovasco.com/2006/12/27/aldia/denuncian-muerte-indigente-tras_200612271433.html (27-2.2006).
- DIEZ, L. M. (2005), *El fulgor de la pobreza*. Madrid, Editorial Alfaguara.
- EMAÚS FUNDACIÓN SOCIAL (2005). Memoria de actividades. Emaús Fundación Social 2005. <http://www.emaus.com/pdf/memoria-2005.pdf>
- EUSTAT (2006), *Consumo de drogas entre las personas sin hogar del País Vasco. Encuesta sobre las Personas Sin Hogar*. Vitoria, EUSTAT, 2006.
- EUSTAT. Instituto Vasco de Estadística (2005). *Encuesta sobre las personas sin hogar. Análisis de resultados*. Vitoria-Gasteiz, Eustat, 2005 (10, XII, 2006), pp. 25. http://www.eustat.es/elem/ele0003600/inf0003600_c.pdf
- GARCÍA BRESÓ, J. M. (2006), *Una visión Trapera*. Fundación Traperos de Emaús. <http://www.emaus-navarra.com/Documentos/VisionTrapera.pdf>.
- GARCÍA ROCA, J. (2006), *Relatos, metáforas y dilemas: para transformar exclusiones*. Vidal Fernández, F. coordinador, Exclusión social y estado de bienestar en España. Madrid, Fundación Hogar del Empleado, 2006.
- GÓMEZ, J. (2007), Los «sin techo» ponen en jaque al Elíseo. Mendigos, inmigrantes, parados y personas con hogar, en solidaridad, acampan junto a un canal de París para exigir una vivienda – El movimiento se extiende a otras ciudades francesas. *La Razón* 4 Enero 2007. http://www.larazon.es/noticias/noti_int4487.htm.
- MARTÍ, O. (2007), La revuelta de Los Hijos de Don Quijote. Un grupo de franceses consigue un gran impacto social en su campaña de apoyo a los 'sin techo'. *El País*, 06/01/2007.
- MONTIYA, R. (1999), Abate Pierre, la leyenda viva. (10.XII.2006). <http://www.elmundo.es/magazine/num194/textos/abate1.html>
- ORDAX, A. (2006), Barrer de las calles a los 'sin techo'. Indigentes y ONG denuncian que los ayuntamientos dedican cada vez más esfuerzos a convertirlos en 'invisibles'. *EL PAÍS –España–* 20-08-2006.
- PAUGAM, S. (2005), *Les formes élémentaires de la pauvreté*. Serie: Le lien social, Paris, Presses Universitaires de France, páginas. 239-266, 2005.
- REASNET.COM (2006), *Carta Empezar por un mundo Solidario*. (18/XII, 2006). <http://www.reasnet.com/fcarta.htm>
- REVISTA NEXO EMPLEO (2006), La inclusión social en España. Pasos casi imperceptibles pero que mejor mejoran nuestra sociedad. Dossier. (12, XII, 2006). <http://www.webempleo.org/QuienesSomos/RevistaNexoempleo/NumAnteriores/ContenidosNI/dossier.PDF>.
- RODRÍGUEZ, M. (2006), *Vivir debajo del umbral de la pobreza. Caritas revela en un estudio que el desarrollo económico de la sociedad española ha aumentado, sin que se reduzca la vulnerabilidad de la infancia nacida en núcleos pobres*. Eroski, 12 de diciembre de 2006. http://www.consumer.es/web/es/solidaridad/derechos_humanos/2006/12/15/158025.php
- VEGA, A., PIÑEIRO, N. (2003), A propósito de la Red de Apoyo a la Inserción sociolaboral. *Norte de Salud Mental* Vol V, nº 16: 21-33.
- VEGA, A., RUBIO, R. (2001), "A propósito de Bizitegi. ¿Quién se hace cargo de los sin techo?"; *Norte de Salud Mental* Vol. IV nº 12: 29- 38.
- WINCUP, E.Y OTROS (2003), *Youth Homelessness and substance use: Report to the drugs and alcohol Research Unit*, Serie: Home Office Research Study nº 258, Home Office, 2003, pp. 104.